

Conferencia Pathwork N° 228

EL EQUILIBRIO

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendiciones para cada uno de ustedes. Con gran alegría entro en su mundo otra vez temporalmente y les muestro otro paso útil - si eligen hacer de él algo útil. Esta conferencia es acerca del equilibrio. El equilibrio es lo que mantiene intacto el universo. Si no hubiese equilibrio, ni conciencia equilibrante, ni ley equilibrante, todo se desintegraría. Todas las leyes naturales que conoces y aquellas que podrías llamar “sobrenaturales” porque existen en otro nivel de realidad y no las conoces, son leyes de equilibrio. Proviene del equilibrio y conducen al equilibrio. El equilibrio no es un factor frío, mecánico y fortuito, sino que es la expresión de la inteligencia y el propósito supremos.

Cada aspecto de la ley de equilibrio es significativo y tiene su propia conciencia. Es posible encontrar la ley de equilibrio en las leyes físicas pero sólo en cierta medida ya que no puedes percibir su conexión con niveles de realidad de los que no eres consciente. Las leyes físicas no podrían existir sin esta conexión. Ni tampoco podría existir tu manifestación corporal sin la vida que tienes en otros niveles de realidad. Esto se aplica a todo, no sólo a las entidades sino también a las leyes universales.

Estas leyes significativas mantienen unidos a todos los sistemas planetarios. Si no lo hiciesen, los sistemas planetarios se separarían, los planetas chocarían entre sí y todo el sistema se desintegraría. Lo mismo es verdad con respecto al microcosmos del cuerpo humano. Una suprema ley de equilibrio de la que ustedes, los seres humanos, hasta ahora no saben nada, mantiene unido el cuerpo humano. Si esta ley no prevaleciese, todas tus células y partículas se desintegrarían; tu estructura física no podría mantenerse unida.

Todas las leyes de la física, la química, la biología – de todas las ciencias concebibles en tu realidad física – son gobernadas por la gran ley de equilibrio. Algunas de estas leyes son obvias para tus científicos. Otras son más intrincadas y permanecen no reveladas. La matemática más elevada que está más allá de tu nivel de realidad contiene la clave de estas leyes. Sólo unos pocos seres humanos esclarecidos han sentido la relación entre la matemática y la clave del universo, la clave de la creación.

El equilibrio existe en todos los niveles. En el nivel físico, el equilibrio es orden y crea orden. El desequilibrio es desorden, pero crea más desorden sólo temporalmente y en una cierta medida, porque el desorden temporal es un paso hacia un orden de una organización mucho más elevada.

En el nivel emocional, el equilibrio significa armonía – la armonía de los sentimientos. Conduce a más armonía. El desequilibrio, por supuesto, significa falta de armonía, sentimientos negativos. La falta de armonía habrá de conducir con el tiempo a una armonía mayor de un orden más elevado. En el nivel mental, el equilibrio significa cordura y habrá de llevar a más equilibrio y cordura. El desequilibrio en el nivel mental significa locura, la cual, nuevamente, sólo puede ser temporal, conduciendo con el tiempo hacia la cordura mayor de una organización más elevada. La grandeza de la ley divina es que la desintegración es simplemente un paso hacia la integración. Todo conduce inexorablemente hacia la integración, el orden, la armonía, la luz, el equilibrio, el amor, la inteligencia y la salud.

Por lo tanto, la ley de equilibrio siempre está integrando. Equilibrio significa “la medida correcta”. Considera cualquier manifestación en el mundo de la materia que experimentas a través de tus sentidos corporales. En este nivel de conciencia, las manifestaciones divinas aparecen como opuestos pero, tal como he mencionado tan a menudo, en realidad no lo son. Toma por ejemplo el calor y el frío. Ambos son indispensables en la medida correcta para vivir armoniosamente. Cada uno tiene su propósito, su función y su significado en el esquema más grande de las cosas. Ambos simbolizan fuerzas y corrientes creativas, indispensables para el crecimiento físico y el mantenimiento de la vida. No estoy hablando aquí de temperaturas fijas ya que no hay una norma que sea aplicable a todo. Lo que es cálido o frío podrá variar en gran medida en diferentes culturas y áreas en las que viven seres humanos organizados de modo diferente. La lluvia tropical podrá ser tan fría como es necesario para equilibrar el calor sofocante del clima. El tibio sol del ártico podrá proveer el calor y el equilibrio que son justo lo suficiente para mantener la vida.

En desequilibrio, el calor placentero se vuelve calor insoportable y el frío purificante se vuelve frialdad helada. Ambos pueden matar. Lo mismo se aplica al desequilibrio y la exageración en cada una de las demás manifestaciones físicas o, para el caso, las manifestaciones emocionales o mentales.

Permanezcamos por el momento en el nivel físico. Tomemos la luz y la oscuridad. El equilibrio entre ellas crea una hermosa armonía y le provee a la humanidad exactamente lo que necesita. Pero en la concepción errónea dualista aparecen como opuestos. Aunque son una manifestación del estado dualista de la conciencia, ambas forman un todo unitivo y cumplen un propósito. En la oscuridad de la noche descansas, en el brillo de la luz del día te vuelves activo. Ésta es una manifestación simbólica del nivel interior en el que necesitas un equilibrio entre actividad y descanso. Cuando cualquiera de los dos se desequilibra y se enfatiza en exceso o no se enfatiza lo suficiente, esto da por resultado el caos y la desintegración temporaria.

El factor equilibrante revela la riqueza, la belleza, la sabiduría y el amor del Creador. Cada entidad viviente contiene dentro de sí la habilidad intuitiva para descubrir el equilibrio que mantiene unido a todo. A medida que la luz creativa se mueve hacia delante en el impulso evolutivo de llenar el vacío, las partículas de conciencia y de energía se pierden y parecen separarse del todo. En el intento de penetrar en el vacío y llenarlo, la separación ilusoria y temporaria cumple su tarea, espiritualizando el vacío y trayendo a él la luz. Gradualmente, el movimiento por siempre hacia delante llena las brechas de la conciencia, y con el tiempo, la unidad original se restablece.

Todo el mar de divinidad se está diseminando más y más. En este proceso, los precursores se separan. Al continuar el movimiento se unen nuevamente, llenando el vacío más y más. Al decir esto, debo usar términos tales como “más tarde” y “después”. Por supuesto que estos son ilusorios ya que de todas maneras todo el concepto de tiempo es ilusorio. Pero tengo que hablar en términos de tiempo para hacer entrar estas ideas en tu entendimiento humano, que es donde está enfocada tu conciencia en este momento. Con el tiempo, estas partículas se unen nuevamente con la sustancia divina que avanza, descubriendo su estado de conexión original con el todo. La desconexión ilusoria temporaria también habrá de crear un desequilibrio ilusorio temporario, que lleve al caos y la desintegración. Pero dado que todo el movimiento tiene un significado y propósito abarcador, el caos y la desintegración son sólo temporarios. El desequilibrio que causa el movimiento hacia delante de la luz al penetrar en el vacío, crea la ilusión de separación. En la separación misma también habrá desequilibrio. Pero tal desequilibrio es simplemente un paso hacia un equilibrio mayor.

Es muy importante que entiendan esto, mis amigos. Pero no se puede hacer en el nivel meramente intelectual. Todos ustedes son capaces de abrir un canal interno, un canal intuitivo y conectarse con lo que estoy diciendo aquí. Quizás puedan hacerlo mejor cuando sientan las áreas de sí mismos que están desequilibradas.

El proceso de purificación de este camino es, por supuesto, un modo efectivo de restablecer el equilibrio. Encuentras la medida intuitivamente. Busca una medida intuitiva de cómo equilibrar ciertas expresiones: cómo, cuándo y en qué medida ser expansivo, cuándo mantenerte dentro de ti y juntar fuerzas, cuándo ser activo y cuándo ser receptivo y quieto. En estas y muchas otras áreas, todos ustedes andan a tientas para encontrar un equilibrio en el que sepan espontáneamente cuándo expresarse de un modo y cuándo hacerlo de otro, cuándo hacerse valer y cuándo ser flexibles y ceder.

Los seres humanos siempre han buscado refugio en reglas inmutables que pueden aceptarse sin pensar y sin sentir los procesos más profundos de la luz interior. Estos son atajos ilusorios cuyo propósito es evitar encontrar el funcionamiento espontáneo de tu yo-Dios, que sabe tu medida correcta en cualquier situación. Debes desear este entendimiento de modo consciente, sin forzarlo directamente, sabiendo que es una posibilidad que puede ser realizada.

Si buscas la directiva correcta meramente con la mente externa tenderás a apoyarte en reglas, en axiomas más bien superficiales que podrán ser válidos hasta un cierto punto, pero que quizás no sean aplicables a todas las situaciones. Pero, aun si lo son, si provienen del nivel externo son artificiales. Cuando trates de establecer el equilibrio anhelado con la personalidad superficial, el resultado será un gesto chato e insatisfactorio en vez de ser una acción significativa que provenga del centro divino.

Un equilibrio interno verdaderamente satisfactorio y pleno sólo llega mediante el arduo camino de la autopurificación. Entonces llega como un subproducto gratuito. Parece sucederte desde adentro, tal como el amor parece sucederte desde adentro. Sí, debes estar dispuesto a amar, a estar en la verdad y a estar en equilibrio, pero esto no puede ser así directamente por tu voluntad. Se manifestará cuando la llave interna abra tu sabiduría como resultado del esfuerzo y la sinceridad para estar en la verdad contigo mismo.

El equilibrio nunca puede ser forzado desde afuera. Tampoco pueden serlo el amor ni la sabiduría ni el esclarecimiento ni la paz. El equilibrio es una manifestación divina y espontánea. El equilibrio es cordura. Dentro de cada partícula de tu ser – el cuerpo físico como así también el cuerpo energético – necesitas equilibrio para estar sano. La enfermedad de cualquier tipo es el resultado del desequilibrio. El cuerpo sano se mantiene equilibrado.

La conciencia que perpetúa y nutre el cuerpo sano se asegurará que lleves una vida equilibrada, en parte mediante la inteligencia, en parte mediante la intuición, y siempre, ciertamente, mediante una voluntad positiva. El equilibrio personal verdadero, profundo y significativo no puede medirse con los números y las ecuaciones de las matemáticas que conoces. No es una proposición cincuenta y cincuenta.

Toma por ejemplo el equilibrio entre descanso y vigilia. El correcto equilibrio personal podrá variar de un individuo a otro, pero nadie necesita igual número de horas de descanso y de vigilia. Desde un punto de vista externo, cuando duermes ocho horas y estás activo dieciséis horas falta equilibrio. Pero en términos de equilibrio interno esta podrá ser exactamente la medida correcta para ti. Y así es en muchos casos. Lo que quiero señalar es que las medidas externas no necesariamente expresan la medida interna de equilibrio correcto.

Este principio se vuelve más manifiesto cuando tratamos de aplicarlo a las actitudes internas. Sería tan completamente absurdo hacer reglas acerca de cuánto tiempo debería pasar cada uno haciéndose valer o en un estado de ser como declarar que la persona espiritual nunca debe ser agresiva o que la persona fuerte nunca debe ser receptiva y suave. La medida del equilibrio está más allá de tus cálculos intelectuales. Debes sentirla; debes buscarla en tu interior.

El equilibrio interior proviene de una matemática diferente, una medida que proviene de la sabiduría en un nivel que hasta ahora es inaccesible para tu percepción consciente. Pero se manifiesta indirectamente. En la aparente desigualdad de la realidad interior reside el equilibrio real. Allí descubrirás un modo completamente diferente de ver lo que es igual y lo que es desigual. En otras palabras, el equilibrio de la realidad interna no es artificial o mecánico. Hay un significado por detrás de él. El propósito del camino que conduce hacia adentro es encontrar tu modo de entrar en el ritmo interno de la vida.

La persona que está completamente desconectada de la dimensión interior necesita delegar todo ritmo, todo equilibrio y toda medida en la mente externa. Esto se vuelve a menudo carente de sentido, artificial y contraproducente. Rompe el equilibrio real. Las medidas de la mente externa son contrarias a las proporciones verdaderas. Pero a medida que encuentras tu ser interior, con su inteligencia y su sabiduría vibrantes que sobrepasan verdaderamente a la mente externa, experimentas la increíble belleza de que te mantenga unido y te lleve un sistema equilibrante de tal grandeza y tal propósito que nunca se puede expresar en palabras. Aprendes a confiar en esto, aprendes a ir con él. Aprendes a consultar deliberadamente el sistema equilibrante que está siempre disponible para aquellos que lo buscan, que se abren a él, que hacen que su ser externo sea compatible con él mediante una actitud de vigilancia.

Al escuchar los rítmicos factores equilibrantes, discernirás que tu propio sistema interno es una parte integral de un todo tan finamente entrelazado que desafía el entendimiento humano. Es de una grandeza que tu mente todavía no puede abarcar. Pero por cierto que puedes sentirla si te haces parte de ella. Eso significa siempre abandonar la tentación de permanecer en el orden más pequeño y temporal de tu mente pequeña y confiar en que encontrarás el orden más amplio de tu mente más grande.

Esta nueva conciencia puede sostenerte cuando las cosas van mal en tu nivel externo de existencia, cuando todo en ti se rebela contra la falta de armonía y el desequilibrio que ha sido creado temporalmente por factores que todavía son desconocidos para tu mente consciente. Tu instinto es luchar contra el desorden y el desequilibrio. Sin embargo, es precisamente este desorden y desequilibrio lo que te brinda la oportunidad de abandonar la batalla externa, la insistencia externa, y entrar en un orden y un equilibrio internos. Haz lugar para esto, ten fe en ello y espera a que se manifieste.

Lo que les he dicho aquí es muy importante, mis amigos. Ahora la nueva conciencia de Cristo está penetrando en la conciencia humana en un nivel interior de realidad. Por lo tanto, debe destruir el viejo orden – el viejo sistema de equilibrio y sus medidas obsoletas – como así también las actitudes, sentimientos, valores y conceptos viejos y gastados. La destrucción puede suceder en los “pequeños” asuntos muy mundanos de tu vida. Pero sólo cuando tengas la disposición y la apertura para descubrir el significado interno del desorden temporal, encontrarás el nuevo orden. Sólo cuando consideres desde esta perspectiva la incomodidad momentánea del desequilibrio temporal, encontrarás un equilibrio más verdadero que es mucho más profundo y significativo que lo que has conocido y establecido en un nivel superficial de ser. Puede ser que hayas crecido y dejado atrás ese nivel más superficial sin haberte dado cuenta. Ahora estás listo para expandirte más hacia fuera y más profundamente hacia dentro en

el universo real, y para adoptar una nueva estructura equilibrante que al principio podrá manifestarse como desequilibrio simplemente porque obstruyes el movimiento y peleas contra él.

¿Tienen algunas preguntas concernientes a este tema?

PREGUNTA: Lo que llamas el “factor equilibrante”, ¿es una tercera fuerza, por ejemplo entre los principios agresivo y receptivo?

RESPUESTA: No, el factor equilibrante es la fuerza cohesiva que subyace a las manifestaciones que aparecen como opuestos. El factor equilibrante es la cohesión, el puente, si quieres. El principio activo y el receptivo son sólo dos de muchas otras leyes universales en el esquema creativo. Pero permanezcamos ahora con este ejemplo – el principio activo y el receptivo. El equilibrio no es un tercer factor sino la conciliación de estos dos principios, que crea una unidad en la cual estas expresiones existen de un modo significativo. He mencionado antes que el principio activo debe contener dentro de sí mismo al receptivo, tal como el estado receptivo debe contener al activo. De no ser así, hay desequilibrio.

Una persona no puede ser verdaderamente activa a menos que esa actividad contenga también el estado receptivo de la mente: el estado de ser quieto y armonioso. Entonces el movimiento activo se vuelve lo que a veces llamo “esfuerzo sin esfuerzo”. No es un esfuerzo forzado. La actividad es forzada, cansadora y llena de esfuerzo sólo si no contiene en sí el principio receptivo.

Es precisamente porque no pueden percibir la quietud receptiva que hay dentro del movimiento activo que los seres humanos rehuyen el movimiento, el llegar a ser, el esfuerzo. Tienden al estancamiento porque su esfuerzo es muy forzado. Pero si pudiesen pensar en el esfuerzo de este modo sin esfuerzo que viene a través de la cohesión y la conciliación con el principio receptivo, entonces no temerían el crecimiento, el movimiento exterior activo - el llegar a ser.

Por la misma razón, si el principio receptivo no contiene dentro de sí al principio activo, crea un estado estancado que desvitaliza. La actividad y el movimiento que están contenidos en el estado receptivo lo hacen tan alerta, despierto y vivo como el estado activo.

Si piensas en las cualidades contenidas en el principio activo y el pasivo, ves lo siguiente – simplifico aquí en exceso para ilustrar: El principio activo es movimiento y acción. El principio receptivo es el estado de ser, la quietud. El estado activo da. El estado receptivo toma. El estado activo es un tensar las energías; el estado receptivo las relaja. Si combinas los dos en correcto equilibrio, entonces tienes acción y esfuerzo que son relajados, sin esfuerzo y calmos. Y tienes receptividad que es viva y vibrante. En ambos estados están presentes todas las cualidades, sólo que en diferentes proporciones.

Entonces, lo que mantiene el equilibrio no es una tercera fuerza, es la proporción.

PREGUNTA: Tengo una pregunta personal que está muy relacionada con la conferencia de esta noche. Me doy cuenta ahora del dolor del desequilibrio que hay en mi vida. Me doy cuenta que hay mucha vanidad y orgullo relacionados con mi voluntad externa que me fuerzan a ir desde un extremo de indulgencia excesiva al otro extremo de privación. Esto se aplica a muchas partes simples de mi vida – dormir, comer, amar, todo tipo de cosas. Me gustaría tener alguna ayuda para entender por qué es así. Casi parece como

si estuviere usando esto como una característica de identificación de “ser especial”, para ir de un extremo al otro y negarme una sensación de armonía.

RESPUESTA: En esta respuesta hay varios niveles. Por ejemplo, en un nivel – el yo inferior – el desequilibrio es buscado de modo deliberado para probar, por así decirlo, que “no funciona, nada funciona”. Logras tener la confirmación de que nada funciona, cualquier cosa que hagas está equivocada, la vida no es buena y bien podrías capitular. Éste es el argumento que presenta el yo inferior. Es muy importante que te des cuenta de esto, que lo confrontes y que no permitas que tome el control. Al hacerte consciente de esto puedes identificar esta voz. Entonces puedes abrir tu corazón y tu mente a tu yo superior y pedirle guía para lograr el equilibrio. Como dije en la conferencia, esto no puede venir sólo mediante una determinación intelectual; el intelecto debe ser dirigido hacia la guía interior significativa.

En otro nivel, el desequilibrio se debe a la ignorancia de la realidad e importancia del equilibrio. Quizás podamos combinar estos dos niveles: El yo inferior puede crear desequilibrio a partir de la ignorancia de que tanto el descanso como el trabajo, por ejemplo, tienen su lugar en la vida. El mismo principio se aplica a todo lo demás. Sin alguna medida de abstinencia, la plenitud se vuelve superficial y por lo tanto, ya no brinda plenitud. A esto me refiero al decir que el desequilibrio se anula a sí mismo.

Es necesario que concibas que eres capaz de darte una cierta cantidad y luego detenerte. Es necesario que aceptes la posibilidad de que en ti hay una fuerza que sabe cuándo y cuánto dar, y es necesario que recurras a esa fuerza. Es necesario que cultives en tu conciencia, en tus procesos de pensamiento, el concepto de equilibrio, de manifestar ambos lados de lo que ahora aparece como opuestos. A medida que tu entendimiento de este concepto madure, tu yo inferior ya no se saldrá con la suya con este juego, porque tu te enfrentarás con él con la verdad.

En cada uno de ustedes entran amor y bendiciones, y se funden con el amor y las bendiciones que provienen de su yo superior más íntimo. La verdad de ser, la belleza de la vida, la fortaleza de su yo real están emergiendo más y más, y hacen de su vida una gloria bendita. Paz y amor para todos ustedes. ¡Sean benditos!

Copyright © por la Pathwork Foundation